

adelantará muy poco hácia este fin, y para la perfeccion en meditar, si despues no se hiciere con empeño el exámen de ella. Ha de ser en el cuarto; pero inmediatamente, y antes de disiparse ni llamar la atencion á nada. Se han de buscar los defectos y faltas cometidas, reflexionando sobre el modo con que se debió comenzar ó acabar, y cómo se deberá enmendar en las meditaciones siguientes.

Se recorre y examina todo lo que arriba queda prevenido, para ver si se ha obser-

MODO DE EXAMINAR LA CONCIENCIA,

que se puede practicar dos veces al dia, segun lo acostumbran los ejercitantes en la Santa Casa de *Aracoeli* de esta ciudad. Y en el mismo modo de prepararse, comenzar y finalizar la Oracion Mental; dispuesto por el Padre Agustin Antonio Márquez, de la Compañia de Jesus.

PROLOGO.

Advierte, lector mio, que este Manualito no es para que lo echés en olvido, si para que lo ejercites todos los dias, y consigas el fruto que se pretende. Tambien te advierto, por si quisieres tener con sosiego Oracion, que todas las noches se abre la iglesia del Oratorio de Nuestro Padre San Felipe para este fin; y que los lunes, miércoles y viernes hay ejercicio de disciplina, y tambien los Domingos por la mañana hay Pláticas, y lo demas que verás si te quieres aprovechar.

PUNTO III.

Examinar las faltas cometidas desde el último exámen.

Y para concluir este punto, hacer este

COLOQUIO.

Conozco, Señor, que hubiera caido en otras muchas faltas, si no me hubierais tenido de vuestra santissima mano: os doy gracias por este incomparable benefi-

PUNTO I.

Dar gracias á Dios por los beneficios.

Eterno Dios y Señor de mi corozon: Yo vilisima criatura, postrado ante vuestro divino acatamiento, os doy gracias con todo el afecto de mi pobre alma por el amor eterno, infinito y singularisimo con que me amais; y porque me sacasteis de la nada, prefiriéndome á tantos que dejasteis en el no ser; y porque me habeis conservado hasta aquí la vida que he desmerecido tantas veces, con emplearla en ofensas de vuestra infinita bondad; y porque á costa de vuestra preciosissima sangre, vida, pasion y muerte, me habeis librado de las penas eternas que he merecido tantas veces por mis pecados; y porque me habeis traído al conocimiento de vuestra san-



adelantará muy poco hácia este fin, y para la perfeccion en meditar, si despues no se hiciere con empeño el exámen de ella. Ha de ser en el cuarto; pero inmediatamente, y antes de disiparse ni llamar la atencion á nada. Se han de buscar los defectos y faltas cometidas, reflexionando sobre el modo con que se debió comenzar ó acabar, y cómo se deberá enmendar en las meditaciones siguientes.

Se recorre y examina todo lo que arriba queda prevenido, para ver si se ha obser-

ta fe católica, y porque por mi amor y para acompañarme en este destierro para remedio y fortaleza mia, quedasteis Sacramentado; y porque me disteis por Madre, amparo y protectora á vuestra Santísima Madre; y por todos los beneficios generales y particulares de alma y cuerpo que he recibido y espero recibir de vuestra infinita liberalidad y misericordia, y por todos los males, espirituales y corporales de que me habeis librado, y espero me librareis eternamente.

PUNTO II.

Pedir luz para conocer las faltas.

Conozco, Señor, que no hay en mí otra cosa que malicia é ignorancia. Soy linee para conocer los agenos defectos, pero lleno de tinieblas para conocer mis propias culpas. Alumbradme, Señor, para conocer lo mucho que os he ofendido, especialmente desde el último exámen hasta la hora presente.

PUNTO III.

Examinar las faltas cometidas desde el último exámen.

Y para concluir este punto, hacer este

COLOQUIO.

Conozco, Señor, que hubiera caido en otras muchas faltas, si no me hubierais tenido de vuestra santísima mano: os doy las gracias por este incomparable beneficio, y por todo lo bueno que he practicado en este dia, en que no he tenido mas parte que los muchos defectos con que lo he mezclado en tantas distracciones en los ejercicios espirituales, y en la negligencia en desecharlas: en la soberbia, vanidad, vana complacencia y respetos humanos que he juntado á los actos de virtud: en el poco cuidado de resistir prontamente las tentaciones: en el tiempo perdido en pensamientos inútiles y ociosos: en el olvido de vuestra divina presencia, y de ratificar la intencion en mis obras, debiendo hacer-

firmame, Señor, en ellos, y haeced que crezcan sin cesar, para que sin cesar os ame por toda la eternidad.

Para satisfacer por mis innumerables pecados, y para corresponder á vuestros grandes beneficios, nada tengo, solo hay en mí la soberbia y el pecado. Pero os ofrezco, Señor, vuestro mismo ser incomprendible, de sobre infinita perfeccion: el amor con que os amais y amais á vuestras pobres criaturas: el Sacramento Augustísimo de vuestro santísimo cuerpo y precio-



las todas á fin únicamente de agradaros: en la aspereza de mi corazón para con el prójimo, y facilidad de juzgar temerariamente de sus cosas: en la dureza de mi corazón, para compadecerme de sus trabajos: en lo que me he dejado llevar de la inclinación á lo sensible y pecaminoso, y de la repugnancia á todo lo bueno: en el poco recogimiento interior que he tenido en los ejercicios espirituales.

PUNTO IV.

Pedir al Señor perdon.

De todos estos defectos, y de todos los pecados de toda mi vida, os pido, Señor, me perdoneis y me deis lágrimas de verdadera contrición, para llorar debidamente todas mis culpas, con propósito firme de la enmienda.

PUNTO V.

Principatísimo del exámen.

Conozco el profundísimo abismo de males en que voluntariamente caí por el peca-

Pedir luz para conocer las faltas.

Conozco, Señor, que no hay en mí otra cosa que malicia é ignorancia. Soy linee para conocer los ajenos defectos, pero lleno de tinieblas para conocer mis propias culpas. Alumbradme, Señor, para conocer lo mucho que os he ofendido, especialmente desde el último exámen hasta la hora presente.

do. Porque os perdí, Señor, que sois la fuente de todos los bienes. Perdí vuestra amistad, vuestra gracia y el derecho á la bienaventuranza. Perdí la paz de mi corazón: me hice esclavo del demonio, y me sujeté á las penas eternas. ¿Y cómo siendo yo racional, y conociendo los grandes males que me ocasionó el pecado mortal, dejaré de aborrecerlo? Yo que siento las pérdidas temporales que nada montan, y aborrezco aun cuanto me las puede ocasionar, ¿solo seré insensible para llorar los verdaderos y sumos males, y para aborrecer el pecado que solo me los pudo ocasionar? Lo aborrezco y detesto de todo mi corazón; me pesa en el alma de haber pecado. Propongo firmemente perder todas las cosas antes que volver á ofenderos por la culpa.

Me confundo, Señor, en vuestra divina presencia, porque siendo yo vilísima criatura, pero hechura de vuestras manos, é hijo adoptivo vuestro por la gracia, preferí tantas veces mi voluntad llena de malicia, con desprecio de la vuestra justísima y perfectísima. Detesto mi fea ingratitud:

innamame, Señor, en ellos, y haed que crezcan sin cesar, para que sin cesar os ame por toda la eternidad.

Para satisfacer por mis innumerables pecados, y para corresponder á vuestros grandes beneficios, nada tengo, solo hay en mí la soberbia y el pecado. Pero os ofrezco, Señor, vuestro mismo ser incomprendible, de sobre infinita perfección: el amor con que os amais y amais á vuestras pobres criaturas: el Sacramento Augustísimo de vuestro santísimo cuerpo y precio-



me pesa de haber correspondido tan mal á un Padre tan amoroso. Con vuestra divina gracia, propongo firmemente morir antes que volver á ofenderos.

¿Cómo puedo dejar de amaros, dulcísimo Padre mio? ¿Es posible que habiendo tenido amor para las criaturas, solo me haya faltado para corresponder al amor eterno, infinito y singularísimo con que siempre me habeis amado? ¿Qué bien merecido tengo el pago que me han dado las criaturas! Por amarlas me aparté de mi Criador, en ellas me he envilecido, y no he sacado otra cosa que la inquietud, amargura y perdicion. Me pesa de no haberos amado sobre todas las cosas. Propongo firmemente de no amar ya mas á las criaturas con desordenado afecto, sino de ocuparme solo en vuestro divino amor.

Vergüenza tengo de mí mismo, Criador y Padre amabilísimo, por la torpísima ingratitud con que he correspondido hasta aquí á vuestro amor y beneficios. ¿Quién sino un Padre de infinita paciencia pudiera haber sufrido tan fiera ingratitud! He recibido sin cesar beneficios de vuestras li-

Pedir luz para conocer las faltas.

Conozco, Señor, que no hay en mí otra cosa que malicia é ignorancia. Soy lince para conocer los agenos defectos, pero lleno de tinieblas para conocer mis propias culpas. Alumbradme, Señor, para conocer lo mucho que os he ofendido, especialmente desde el último exámen hasta la hora presente.

beralísimas manos: los he disfrutado en todos los instantes de mi vida; pero he estado tan olvidado de ellos para el agradecimiento, como si no los hubiera recibido. Antes mas ingrato que las mismas fieras (pues ellas no ofenden á quien les hace bien) me he valido para ofenderos de los mismos beneficios, de las potencias, facultades y sentidos; de la salud, fuerzas y caudal. Aborrezco de todo mi corazón tan monstruosa ingratitud. Me pesa, Criador mio elementísimo, de haberos ofendido, y de haber abusado para ofenderos de vuestros mismos beneficios. Espero el perdón de vuestra infinita piedad, y propongo firmemente morir antes que volver á ofenderos.

¿Cómo pudo llegar á tanto mi desearo! ¿Cómo abusé tan locamente de vuestra divina paciencia! ¿Que sabiendo que en todas partes me mirabais; que con solo querer me podiais sepultar en el infierno, os ofendí en vuestra misma presencia sin temor de vuestras amenazas, y sin respeto á vuestra Soberana Magestad! ¿No me hubiera yo atrevido á ofender en su vista á

firmame, Señor, en ellos, y haed que crezcan sin cesar, para que sin cesar os ame por toda la eternidad.

Para satisfacer por mis innumerables pecados, y para corresponder á vuestros grandes beneficios, nada tengo, solo hay en mí la soberbia y el pecado. Pero os ofrezco, Señor, vuestro mismo ser incomprendible, de sobre infinita perfeccion: el amor con que os amais y amais á vuestras pobres criaturas: el Sacramento Augustísimo de vuestro santísimo cuerpo y precio-



un personaje de la tierra, y me atreví al Dios de la Magestad! Perdonad, dueño de mi corazón, mi desmedida locura; la detesto con todas las veras de mi alma. Me pesa de haberos ofendido, y de mi desvergüenza en haber pecado en vuestra soberana presencia. Propongo firmemente de enmendarme con vuestra divina gracia.

Especialmente me confundo y avergüenzo, Redentor mio piadosísimo, por la rebeldia y dureza de mi corazón, al acordarme de un Dios azotado, escupido, coronado de espinas, descoyuntado y muerto en una cruz por mi amor. ¡Cómo ha sido tanta mi ingratitud y la insensibilidad de mi corazón! ¡Cómo pude dejar de amar á quien tan á su costa me amó! ¡Cómo pude ofender á quien con tanto amor padeció tanto por mí! ¡Cómo siendo yo tan pródigo de agradecimiento para las criaturas, solo no lo he tenido para agradecer á mi Dios el infinito beneficio de su amarguísima pasión! ¡Qué vergüenza! Aun la compasión me ha faltado; pues yo que me compadezco aun de los brutos que padecen, no me he compadecido de los acerbí-

Pedir luz para conocer las faltas.

Conozco, Señor, que no hay en mí otra cosa que malicia é ignorancia. Soy lince para conocer los ajenos defectos, pero lleno de tinieblas para conocer mis propias culpas. Alabradme, Señor, para conocer lo mucho que os he ofendido, especialmente desde el último exámen hasta la hora presente.

tra santísima vida, pasión y muerte, y de los méritos é intercesion de vuestra Santísima Madre. Poned, Señora, en mi corazón aquellos pensamientos, afectos y determinaciones que son del agrado de vuestro santísimo Hijo.

COLOQUIO

AL FIN DE LA MEDITACION.

simos dolores, penas y tormentos que sufrió por mi amor el mismo Dios en persona. Detesto, aborrezco, abomino de todo mi corazón mi torpísima ingratitud y dureza. Me pesa, crucificado Padre mio, de haberos yo mismo crucificado tantas veces con mis gravísimas culpas. Quisiera tener los corazones de todas las criaturas, para emplearme con todos ellos en amaros, en agradeceros vuestros beneficios, en compadecerme de vuestra dolorosa pasión y en aborrecer mis gravísimas culpas. Efectos son de vuestra infinita misericordia los sentimientos que nacen en mi corazón: confirmadme, Señor, en ellos, y haecid que crezcan sin cesar, para que sin cesar os ame por toda la eternidad.

Para satisfacer por mis innumerables pecados, y para corresponder á vuestros grandes beneficios, nada tengo, solo hay en mí la soberbia y el pecado. Pero os ofrezco, Señor, vuestro mismo ser incomprendible, de sobre infinita perfeccion: el amor con que os amais y amais á vuestras pobres criaturas: el Sacramento Augustísimo de vuestro santísimo cuerpo y precio-



un personaje de la tierra, y me atreví al Dios de la Magestad! Perdonad, dueño de mi corazon, mi desmedida locura; la detesto con todas las veras de mi alma. Me pesa de haberos ofendido, y de mi desvergüenza en haber pecado en vuestra soberana presencia. Propongo firmemente de enmendarme con vuestra divina gracia.

Especialmente me confundo y avergüenzo, Redentor mio piadosísimo, por la rebeldia y dureza de mi corazon, al acordarme de un Dios azotado, escupido, corona-

sísima sangre: los méritos infinitos de vuestra santísima vida, pasion y muerte: los méritos é intercesion de vuestra Santísima Madre, y de toda la Iglesia triunfante y militante. Aceptad, Padre mio clementísimo, el afecto de mi pobre voluntad. Dadme vuestro amor y vuestra gracia, y esto me basta.

Padre nuestro y Ave María.

Modo de practicarse, comenzar y finalizar la Oracion mental.

PRESENCIA DE DIOS.

Advierte, alma mia, que estás en la presencia de Dios mas íntimamente presente á su Magestad que á tí misma. Está mirando el Señor todos tus pensamientos, afectos y movimientos, interior y exteriormente. Lo que eres delante de Dios, eso eres y nada mas: pobre, miserable é inmundada, con la abominable lepra de todos los pecados con que has ofendido hasta aquí su infinita bondad. Pero el Señor,

tra santísima vida, pasion y muerte, y de los méritos é intercesion de vuestra Santísima Madre. Poned, Señora, en mi corazon aquellos pensamientos, afectos y determinaciones que son del agrado de vuestro santísimo Hijo.

COLOQUIO

AL FIN DE LA MEDITACION.

obligado del peso de su misma infinita misericordia, desea mas que tú misma darte el perdon general de todas tus culpas y el logro de esta meditacion. ¿Qué hicieras si supieras que era la última de tu vida? Puede ser que no tengas, otra de tiempo tan oportuno. Ahora puedes conseguir con un pequé de corazon, lo que no conseguirán con eterno llanto los condenados en el infierno, que es el perdon de tus pecados. Alerta, pues, no pierdas tiempo tan precioso por amor de Dios.

Creo, Señor, que estais íntimamente presente á mi corazon. Os doy las gracias por los innumerables beneficios que he recibido, y recibo en cada instante de vuestra infinita liberalidad y misericordia: especialmente porque me habeis conservado hasta aquí la vida, habiendo yo merecido tantas veces las penas del infierno por mis pecados. Concededme, Padre amorosísimo, un corazon agradecido á vuestras grandes misericordias, y el logro de esta meditacion, á mayor honra y gloria vuestra y bien de mi alma. Esté yo en vuestra divina presencia con la humildad, atencion



un personaje de la tierra, y me atreví al Dios de la Magestad! Perdonad, dueño de mi corazón, mi desmedida locura; la detesto con todas las veras de mi alma. Me pesa de haberos ofendido, y de mi desvergüenza en haber pecado en vuestra soberana presencia. Propongo firmemente de enmendarme con vuestra divina gracia.

Especialmente me confundo y avergüenzo, Redentor mio piadosísimo, por la rebeldía y dureza de mi corazón, al acordarme de un Dios azotado, escupido, corona-

y reverencia de alma y cuerpo que corresponde en una vilísima criatura cual yo soy, que tantas veces os he despreciado con ofenderos en vuestra misma presencia. Detesto de todo mi corazón mis pasadas ingraticudes: las aborrezco por ser ofensas de vuestra infinita bondad: me pesa en el alma de haberos ofendido por ser quien sois. Quisiera deshacer todos mis pecados, por ser desprecios de un Dios infinitamente bueno. Dadme, Criador y dueño mio amabilísimo, verdadera contrición de todos mis pecados y propósito firmísimo de la enmienda.

Bien conozco que no hay en mí otra cosa que la nada, y sobre la nada el pecado. No soy en vuestra divina presencia mas que un condenado, y condenado tan innumerables veces, cuantas he repetido las ofensas de vuestra infinita bondad. Compadeceos, Dios mio, de mis tinieblas, no permitais que pierda tiempo tan oportuno. Enseñadme á tener oracion, regid mi memoria, alumbrad mi entendimiento, moved mi voluntad. Obligaos de vuestra misma bondad, y de los méritos infinitos de vues-

tra santísima vida, pasión y muerte, y de los méritos é intercesion de vuestra Santísima Madre. Poned, Señora, en mi corazón aquellos pensamientos, afectos y determinaciones que son del agrado de vuestro santísimo Hijo.

COLOQUIO

AL FIN DE LA MEDITACION.

Clementísimo Dios y Señor de mi corazón, dulcísimo Jesus mio Sacramentado, dueño de mi alma: os doy las gracias con todo el afecto de mi pobre corazón, porque me habeis concedido este tiempo para que medite: perdonad, Señor, las distracciones, negligencias, flojedad y todos los demas defectos en que he incurrido en esta meditacion. Quedo en ella convencido... Y resuelto... Conozco que todos mis pecados, aunque tan enormes, no pueden extinguir vuestra infinita bondad. En ella espero firmemente que me habeis de ayudar con vuestra gracia, para que eternamente os ame, os sirva, conozca y ponga

cho por mis pecados; adquirido todas las virtudes, recibido los Sacramentos, hecho muchos y muy fervorosos actos de amor vuestro, y logrado plenaria indulgencia de mis culpas con muchos aumentos en vuestra gracia. Amen.

TODO SEA A MAYOR HONRA
Y GLORIA DE DIOS.



en todo por obra vuestra santísima voluntad. Así lo espero de vuestra infinita piedad y misericordia, y de los méritos y poderosísima intercesion de vuestra Santísima Madre.

Ave María.

EXAMEN PARA LA ORACION.

Si previne los puntos antes de acostarme.

Si procuré dormirme pensando en ellos.

Si al despertar procuré traerlos á la memoria.

Si previne el fruto que habia de sacar.

Si previne la composicion de lugar, y la peticion.

Si consideré con quien iba á hablar.

Si hice el acto de humildad y resignacion.

Si el de conformidad y reverencia.

Si actué la presencia de Dios.

Si ofrecí la Oracion.

Si ejercité las tres potencias por su orden.

mienza.

Bien conozco que no hay en mí otra cosa que la nada, y sobre la nada el pecado. No soy en vuestra divina presencia mas que un condenado, y condenado tan innumerables veces, cuantas he repetido las ofensas de vuestra infinita bondad. Compadeceos, Dios mio, de mis tinieblas, no permitais que pierda tiempo tan oportuno. Enseñadme á tener oracion, regid mi memoria, alumbrad mi entendimiento, moved mi voluntad. Obligaos de vuestra misma bondad, y de los méritos infinitos de vues-

Si estando bien en un punto, pasé á otro ó á la contra.

Si tuve distracciones y no las resistí.

Si me dejé llevar de sequedad y pereza.

Si de desconsuelos y tibieza.

Si me procuré avivar.

Si tuve consuelos, y cómo me hube en ellos.

Si procuré sacar los que llevaba, qué fruto saqué.

Si me dejé vencer del sueño.

Si hice el Coloquio.

Si me enmendé de las faltas pasadas.

Si me conformé con Dios en lo adverso.

Si tuve deseos de salir presto.

Si tuve deseos de aprovecharme.

Si descendí á casos particulares.

Si hice propósitos, y cuáles.

Buscar el medio de cumplirlos.



cho por mis pecados; adquirido todas las virtudes, recibido los Sacramentos, hecho muchos y muy fervorosos actos de amor vuestro, y logrado plenaria indulgencia de mis culpas con muchos aumentos en vuestra gracia. Amen.

TUDO SEA A MAYOR HONRA
Y GLORIA DE DIOS.



ORACION

para ofrecer la Estacion al Santissimo Sacramento, y lograr del gran tesoro de Indulgencias.

Suplicote, Padre Eterno, por tu infinita misericordia, y por los méritos de mi Señor Jesucristo, intercesion de la Santísima Virgen María, y de todos los ángeles y santos, seas servido de mirar por la exaltacion de nuestra Santa Fe Católica, la paz y concordia entre los príncipes cristianos, estirpacion de las heregías, conquista de la tierra Santa, vida, salud, intencion y acierto en su gobierno al Sumo Pontífice, y de todos los superiores y ministros eclesiásticos y seculares: las necesidades espirituales y temporales de nuestra Madre la Iglesia, la conversion de los infieles y de los cristianos que

inmunda.

Bien conozco que no hay en mí otra cosa que la nada, y sobre la nada el pecado. No soy en vuestra divina presencia mas que un condenado, y condenado tan innumerable veces, cuantas he repetido las ofensas de vuestra infinita bondad. Compadeceos, Dios mio, de mis tinieblas, no permitais que pierda tiempo tan oportuno. Enseñadme á tener oracion, regid mi memoria, alumbrad mi entendimiento, moved mi voluntad. Obligaos de vuestra misma bondad, y de los méritos infinitos de vues-



METODO
PARA UN DIA

31

están en pecado mortal, el auxilio eficaz para el remedio de los que se hallan en peligro ú ocasion de pecar; la perseverancia y aumento en gracia de los justos, la salvacion de todas las almas, el descanso de las que están en el Purgatorio, especialmente de aquellas por quienes mas debo pedir, mirados los títulos de justicia, caridad y agrado vuestro: concededme el tesoro de estas indulgencias: tened, Señor, misericordia de mí, no permitais que me coja la muerte sin haberos satisfecho por mis pecados; adquirido todas las virtudes, recibido los Sacramentos, hecho muchos y muy fervorosos actos de amor vuestro, y logrado plenaria indulgencia de mis culpas con muchos aumentos en vuestra gracia. Amen.

TODO SEA A MAYOR HONRA
Y GLORIA DE DIOS.

ORACION

para ofrecer la Estacion al Santísimo Sacramento, y lograr del gran tesoro de Indulgencias.

Suplicote, Padre Eterno, por tu infinita misericordia, y por los méritos

Su E. Illma. concedió ochenta días de indulgencia á todas las personas de ambos sexos, que con la veneracion y devocion correspondiente ejercitaren el modo de escitarse al dolor de sus pecados en la forma que previene el librito intitulado: Modo de examinar la conciencia, rogando á Dios, cada vez que lo hicieren, por la exaltacion de nuestra Santa Fé católica, estirpacion de las heregias y demas necesidades de la Iglesia; como consta por su decreto de 13 de Febrero de 1794.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José María de Jesus Belamzarán, dignísimo Obispo de Monterey, por sí, y por el convenio celebrado con otros Illmos. Sres. Obispos, tiene concedidos doscientos días de indulgencia por cada palabra de las contenidas en este librito.

METODO

PARA UN DIA

DE

RETIRO

6

INSTRUCCIONES PEQUEÑAS

PARA LA PERFECCION,

TOMADAS

*Del Padre J. Crasset y
de el P. J. B. Scaramellá.*

LEON, 1859.

Imp. por Juan Marin.